

JOSÉ SIMÓN DÍAZ, PILAR DE LA BIBLIOGRAFÍA ESPAÑOLA

El 24 de diciembre de 2012 falleció en Madrid, a los 92 años, don José Simón Díaz, pilar de la Bibliografía en España y maestro de cuantos tuvieron la oportunidad de conocerle. Glosar una vida dedicada al estudio y al trabajo es tarea compleja que, afortunadamente, ha realizado María Vázquez Estévez en su tesis doctoral, publicada recientemente por Edition Reichenberger bajo el título *Vida y obra del bibliógrafo José Simón Díaz*, su último gran homenaje, pues otros reconocimientos ya tuvo en vida, como la concesión de la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes en 1995, galardón que supuso un reconocimiento a una labor poco lucida pese a su gran importancia, la del bibliógrafo. Antes, en 1988, se publicó un libro-homenaje, y en 1984 se le concedió el Premio Internacional “Nicolás Antonio” del Centro de Estudios Hispánicos de la Syracuse University, en Nueva York. Todos ellos y alguno más se le hicieron en vida, pero ahora con su pérdida volvemos a evocar a quien es un gran pilar de la bibliografía española y uno de los intelectuales más prestigiosos del siglo xx.

Gran parte de su dilatada vida la dedicó a trabajar con la finalidad de facilitar el conocimiento de la producción intelectual española a lo largo de los siglos, una tarea quijotesca que ha sido, y sigue siendo, fuente de donde bebemos cuantos nos dedicamos a las letras hispánicas. Eran tres las líneas de trabajo: la recopilación retrospectiva de escritos, la guía selectiva y orientadora sobre lo fundamental y la información periódica de novedades que actualizaran los datos de las tareas anteriores. Fruto de esa labor están sus 414 publicaciones, que tan solo es una parte de su dedicación al conocimiento, ya que otra importante la destinó a la docencia y a la creación de instituciones culturales, como mencionaré más abajo. Sin olvidarse de los innumerables trabajos que dirigió y propició, algo que se puede constatar en el documentado libro de Vázquez.

Madriileño nacido el 17 de julio de 1920, en su entorno familiar tuvo el germen de la vida intelectual, a la que se dedicó el resto de su vida. Fue un brillante estudiante y ni los problemas de visión ni las circunstancias por las que tuvo que atravesar (estuvo en el paredón a punto de ser fusilado en la

Guerra Civil) fueron obstáculos para una creciente y dilatada carrera, ya que antes de los 16 años ingresaba en la Universidad Central para cursar Filosofía y Letras, si bien la guerra retrasó el comienzo de los estudios. Compaginó estos con su trabajo como auxiliar de biblioteca en la del Instituto San Isidro, donde conoció a la que sería su mujer, Josefina Palmer, bibliotecaria con la que se casó en 1945. Su formación como bibliotecario será importante en su actividad investigadora y se muestra claramente en sus publicaciones. En la Universidad tuvo grandes profesores como González Palencia, Dámaso Alonso, Morales Oliver, Entrambasaguas, Hurtado o Alcázar Molina, entre otros. Tras licenciarse ingresó en el Cuerpo Auxiliar de Bibliotecas por oposición, carrera que dejaría posteriormente por la docencia, pues a partir de 1945 fue nombrado Catedrático de Lengua y Literatura Españolas y destinado a Logroño, concursando más tarde en Madrid en el Instituto Isabel la Católica. Por esos años empezó a publicar, y tan solo en 1944, un año después de licenciarse, dio a la luz catorce variados artículos. En 1946 consolida su relación con el CSIC y se convierte en colaborador del Instituto "Nicolás Antonio" de Bibliografía, pasando, en 1947, a la secretaría de la *Colección de índices de publicaciones periódicas*. Ese mismo año se doctora en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense. En 1952 es secretario de la *Revista de Literatura*, donde inició la sección de información bibliográfica. Más adelante, en 1969, siendo ya docente, se le nombró Investigador Científico por concurso de méritos, supernumerario desde 1970.

Sin embargo, fue a la docencia universitaria a la que dedicó más tiempo, pues desde que la iniciara, allá por 1956, como Encargado de Curso de la disciplina de Bibliografía Hispánica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense, hasta su jubilación, como Catedrático emérito, en 1992, no dejó de pasar por las aulas para formar a cientos de alumnos, muchos de los cuales se han servido de su aprendizaje para sus investigaciones. Ocupó el puesto que dejó vacante Sáinz Rodríguez por su salida de España, si bien hasta la jubilación del último en 1970 no pudo obtener la Cátedra. Poco después, en 1972, creó el Departamento de Bibliografía, del cual fue director. En esta brillante etapa del Departamento llegó a dirigir 34 tesis doctorales, además de proyectos de investigación, entre los cuales destaca el de Tipobibliografía Española, cuyos resultados han supuesto un gran avance en el control de la producción bibliográfica nacional. Precisamente fue en este proyecto en el que, siendo alumno de Filología Hispánica, le conocí y a partir de entonces guio mis primeros pasos como investigador, pues dirigió mi tesis doctoral sobre la imprenta segoviana, y siguió mi trayectoria, animándome a continuar y orientándome en mi devenir bibliográfico.

Innato emprendedor, fundó el Instituto de Estudios Riojanos (1948), el Instituto de Estudios Madrileños (1951), la Confederación de Centros de Estudios Locales (CECEL), la Asociación de Investigadores y Colaboradores del CSIC y la Asociación Española de Bibliografía (1988), de la que fue su primer presidente. Estuvo vinculado al Instituto Nacional del Libro Español (INLE) desde 1957 como Jefe adjunto del Departamento de Bibliografía y Subjefe del

Departamento de Asuntos Culturales (hasta 1968). Fue su representante en el XVI Congreso de la Unión Internacional de Editores, celebrado en 1962, y en el III Congreso Internacional de Bibliofilia (1963). Participó en la UNESCO, por designación de su Director, en 1961, como miembro de la Comisión internacional de doce expertos encargada de redactar un proyecto de normalización de estadísticas de libros y periódicos. En 1964, participó como Consejero técnico de la Delegación española en la XIII Conferencia General de la UNESCO. Fue nombrado Académico correspondiente de la Academia de Cultura Valenciana (1970), "Amigo de Honor" de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, de Guipúzcoa (1975); Miembro de la Academia de Historia y Arte de San Dámaso del Arzobispado de Madrid (1978); Miembro de honor del Instituto de Estudios Sorianos (1981); Académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, de Sevilla (1983); Miembro correspondiente de la Junta Central de Estudios Históricos de la ciudad de Buenos Aires (1986); Consejero honorario del Instituto de Estudios Giennenses, de Jaén (1986); Académico correspondiente de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Artes (1994); y Académico honorario de la de Historia y Arte de San Dámaso, de Madrid (1999). Las menciones anteriores son claro testimonio de su influencia en el ámbito cultural.

De su obra sin duda destaca la *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, que inició en 1948. El ambicioso proyecto pretendía aportar el repertorio de obras producidas en el ámbito hispánico hasta el Siglo de Oro, incluidas las menores, desde sus manuscritos hasta las últimas ediciones y también los estudios generados por ellas, además de unas minuciosas descripciones, la localización de ejemplares e incluso pequeñas reproducciones de gran interés. Sus dieciséis volúmenes publicados entre 1950 y 1994 (el xvi), con hasta tres reediciones de algunos de ellos, contienen un gran caudal de información y la lástima es que no pudiera concluirlo, algo que no se debió a su voluntad, pues tenía el siguiente volumen preparado para la imprenta y el resto de materiales hasta la letra z recopilados, sino por incumplimiento del contrato por parte del CSIC. Revisando sus obras se percibe su inquietud intelectual, que le lleva a escribir sobre temas muy variados, sobre todo de historia local y regional, bibliografía, literatura e historia del libro. Teórico de la bibliografía y sobre el libro antiguo, infundió a su alrededor el espíritu de trabajo colaborativo que le caracterizaba y muchos de sus discípulos han sido, y son, grandes especialistas en sus respectivas áreas.

Su clara vocación docente e investigadora, su enorme capacidad de trabajo y la facilidad para transmitir su entusiasmo han hecho su figura imprescindible para la comprensión de una parte importante de la actividad intelectual española del siglo xx. Pues una de sus mejores virtudes fue la de implicar a sus alumnos y colaboradores en las múltiples líneas de trabajo que siguió a lo largo de su vida, la mayor parte de ellas de carácter bibliográfico. A su alrededor siempre se trabajaba, dirigía las tareas con la minuciosidad de quien está pendiente de todos los detalles y tiene muy claro cuál había de ser el resultado final.

Finalizó su etapa pública, debido a su ceguera, en el año 2000, pero estaba al tanto de todas las novedades bibliográficas y tecnológicas de las que no pudo disfrutar y que, sin duda, le habrían hecho multiplicar su ya impresionante rendimiento. Un día me dijo, al hablar de la tecnología, que aún estaba esperando sentado a que le arrollara el tren de las tecnologías, pues sus grandes ventajas no parecía que repercutieran en el avance de la investigación. Tenía toda la razón y me pregunto qué no habría logrado si hubiera dispuesto de los medios que hoy tenemos a nuestro alcance.

En 2004, donó su biblioteca particular a la Biblioteca de la Universidad Complutense y sus libros hoy forman parte del Aula “Simón Díaz” en la Biblioteca Histórica “Marqués de Valdecilla”, donde acompañan a los alumnos y profesores que allí acudimos a lo largo del curso. Son testimonios de una labor que no ha finalizado con su fallecimiento, pues cada vez que cualquiera de nosotros consulta una de sus obras, revisa alguno de sus trabajos o investiga una de sus líneas, don José se hace presente.

Sirvan estas líneas como modesto homenaje a un profesor, bibliotecario, académico, miembro de comités, experto, asesor, consejero, editor, presidente, vocal, director, fundador de instituciones culturales y, sobre todo, maestro.

FERMÍN DE LOS REYES GÓMEZ
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID